

en quien, sin entrar en la verdad y exactitud de la doctrina, y de las cosas que dice, podemos sin disputa alguna alabar el metodo y el orden de las materias, la union y el enlace de las pruebas, y la variedad y belleza de las imagenes y de las expresiones. Harto mayor credito se adquirió otro compañero suyo, el famoso

Pascal. Nadie mas que yo conoce y confiesa, no diré la malignidad, pero si la preocupacion que dirigió su pluma en las cartas provinciales, y la insubsistencia y falsedad de las doctrinas, de los hechos y de las interpretaciones que alli se refieren; pero conozco tambien que la nativa elegancia, amenidad y claridad, la artificiosa simplicidad, la fuerza y energía en las cartas, que la requiéren, la destreza en dar á todas las cosas aquel aspecto que mas conviene á su intento, y el ayre picante de escarnecer y ridiculizar todo lo que quiere, forman un estilo encantador, capaz de seducir á los lectores mas ilustrados. Pero sin embargo diré, que leyendo con animo tranquilo é imparcial aque-

aquellas cartas, encuentro una cierta monotonia, que llega á enfriarme en la lectura, y á causarme algun fastidio: cada una de las diez primeras cartas es una visita y un dialogo; las explicaciones y las objeciones se hacen siempre con demasiada uniformidad; y en las subsiguientes se repiten varios puntos tocados antes. Y ademas de esto es preciso confesar, que se ve con sobrada claridad la pasion del escritor, para que pueda agradar plenamente á un lector imparcial. Dexando aparte muchas falsedades y alteraciones, que solo pueden conocerlas las personas versadas en tales materias, observa con otros muchos Voltaire, que todo el libro está apoyado sobre un fundamento falso, atribuyendo á todo un cuerpo las opiniones de algunos particulares, que igualmente hubiera podido atribuir á qualquier otro cuerpo, y queriendo culpar á una sociedad de hombres cultos y religiosos de un premeditado designio de corromper el genero humano, lo que no es creible en ninguna secta ó sociedad la mas

malvada y barbara. De otro gusto son los pensamientos del mismo Pascal, los quales lejos del amable y ameno estilo de las cartas provinciales pecan tal vez en biliosa melancolia. Estos no tienen aquella union y enlace, que forma un todo bien ligado, y una obra verdaderamente didascalica é instructiva; pero presentan una sublimidad, una exâctitud, una fuerza y una verdad, que dexan harto profunda impresion, y bastante clara persuasion en el animo de los lectores. No es poca gloria para la eloqüencia francesa el poder contar escritores didascalicos del merito de los nombrados hasta aqui, y singularmente de Pascal. Però á que alto grado no se eleva su honor al presentarnos el Platon y el Tulio frances, el gran Bossuet! *Cedite romani scriptores, cedite Graeci,* podrá exclamar con razon la Francia. Ni los Bombos, ni los Castigliones, ni los Granadas, ni los Leones, ni los Ribadeneiras pueden estar al lado de un Bossuet. El mismo Pascal, con todos sus sublimes y grandes pensamientos, quan pequeño

Bossuet.

no parece en comparacion de Bossuet! Los Griegos mismos y los Romanos no pueden gloriarse de una alma mas sublime, un ingenio mas vasto y un espiritu mas penetrante que el de el gran Bossuet. Solo el *Discurso sobre la Historia universal*, presenta una obra muy superior al *Timeo*, á la *República de Platon*, y á todos los tratados didascalicos de Platon y de Tulio, para que pueda hacerse comparacion entre ellos. Donde se encontrará un argumento tan vasto y tan grande? donde un plan tan inmenso? donde una execucion tan acabada y perfecta? Seguir los pasos de la divina sabiduria en la creacion, y en el gobierno del universo, presentar un quadro del genero humano en su nacimiento, en sus progresos, en sus luces, en sus errores, en la formacion, y en la revolucion de los imperios, en el establecimiento de las leyes, en la reforma de las costumbres, manifestar la Religion en su verdad y en su espiritu, poner claros y casi visibles sus misterios, justos y amables sus preceptos, y en suma presentarlos en su

divinidad, es una empresa á que no podian llegar los mas generosos y sublimes ingenios de los antiguos, de que no era capaz la debilidad de los modernos, y que solo era digna de la superior alma de Bossuet. El, siempre igual á su atrevido asunto, adorna y engrandece los mismos objetos, que por su grandeza y hermosura parecian superiores á todo ornato y engrandecimiento; él pinta el genero humano con colores no conocidos todavia del arte humana; él explica los consejos y secretos de Dios con expresiones correspondientes á la divinidad; él en suma se eleva tanto sobre el espiritu de los otros hombres, que parece tener algo de sobre humano y divino. ¡Que orden en las ideas! que exactitud y profundidad en las reflexiones! que extension y elevacion en las miras! que nobleza y grandeza en las expresiones! que fuerza, que energía, que rapidez, que belleza, que magestad, que decoro en todo el curso de la oracion!, Este discurso, dice justamente Voltaire (a),

(a) Siecle de Louis XIV.

„ no ha tenido ni modelos ni imitadores; y „ su estilo solo ha encontrado admiradores. „ res.“ Si este discurso de Bossuet debe con razon ser tenido por la obra magistral de la eloquencia didascalica, las otras obras del mismo autor no desdizen de este discurso, y en todas se descubre la mano del gran Bossuet. El orden, la claridad, la precision y la evidencia que introduce en la *Exposicion de la doctrina catolica*, hacen comparecer á nuestra fé razonable y digna de veneracion en sus sagrados dogmas. Salen de su pluma rayos de luz, que hacen mas que bastantemente creibles, y aún evidentes los testimonios del Señor. ¡Que profundidad y plenitud de saber, que sólido y seguro juicio, que agudeza de ingenio, y que fuerza de raciocinio en sus *Advertencias á los Protestantes sobre las cartas de Jurieu*! Que exactitud y precision, que vigor y que energía de estilo en todos sus escritos didascalicos! Con mas tranquilidad y placida luz resplandece Fenelon, el qual sino tiene el ímpetu y la fuerza de Bossuet, manifiesta mayor fervor y mas

penetrante suavidad. En sus obras filosóficas y filológicas junta con el método, precisión y pureza, la claridad, amenidad y elegancia. En las ascéticas y teológicas sabe introducir tanta dulzura, y tales gracias y atractivos, que hace amable la piedad á aquellos mismos que no quieren seguirla: su dición siempre elegante se eleva sin esfuerzo, y se acalora sin afectación y sin violencia: el sentimiento y el afecto salen del alma del autor, y se introducen en nuestro corazón; y por todas partes se siente una eloquencia persuasiva, que irresistiblemente se insinúa en el ánimo de los lectores. Además de estos escritores, singularmente ilustres y esclarecidos, es

La Bruyere. famoso el célebre la Bruyere; cuyos *Caracteres* inimitables hacen ver en él un ingenio verdaderamente original, y un escritor eloquente; famoso Rochefoucault, autor lleno de observaciones profundas, y de pensamientos, no solo nuevos, sino expuestos de un modo todavía mas nuevo; famosos otros muchos escritores de aquella edad, los cuales tienen una tan

sana y vigorosa eloquencia, que podrían ellos solos formar el esplendor de una nación. Viene después de estos el canciller d'Aguesseau, y puede ser reputado como el último residuo del feliz siglo de Luis XIV, á quien su eloquencia forma digna y brillante corona. Una fecunda imaginación, un sólido y seguro juicio, una selecta erudición, un justo y profundo raciocinio, una noble y grave dición forman de los escritos de Aguesseau obras no menos agradables que útiles é instructivas, y hacen que su eloquencia sea digna de Pascal, de Bossuet, de Fenelon y de los felices y gloriosos tiempos de la eloquencia y de la literatura. Al mismo tiempo que de Aguesseau florecía con mas universal crédito Fontenelle, quien puede considerarse como autor de un nuevo estilo, y como dice des Fontaines, como *cabeza de una secta de la que no es él.* „ La mayor parte de sus pensamientos, continúa diciendo el mismo des Fontaines, „ son bastante justos é ingeniosos, por „ mas que algunos sean abstractos y algo

d' Aguesseau.

Fontenelle.

-os

„ sofisticos , y otros sepan á la sutileza de
 „ Seneca , á la simetria de Plinio , ó á la
 „ obscuridad de Tacito , tres autores cé-
 „ lebres , aptos para enriquecer un inge-
 „ nio maduro , y para perficionar un gus-
 „ to formado ; pero capaces igualmente
 „ de formar espíritus falsos , y escritores
 „ intolerables. Vemos que los escritos
 „ de Fontenelle han producido estos ma-
 „ los efectos : ellos jamas se leen sobrado ;
 „ pero quien los lea y los admire , antes
 „ de haberse formado sobre el estudio de
 „ la naturaleza , de la buena antigüedad y
 „ de los buenos modelos del siglo de Luis
 „ XIV, no será mas que un extraño escri-
 „ tor. “ A la verdad la grande reputacion,
 que por muchos titulos se habia adquirido
 Fontenelle , hizo que procurasen imitar-
 lo muchos de sus nacionales , que faltos
 del ingenio y de la doctrina , que anima
 y ennoblece el estilo de su modelo , no
 lo imitaron mas que con daño suyo , y
 con deshonor de Fontenelle , quien pu-
 do despues ser tenido por maestro de tan
 malos discipulos. Pero si el exemplo de
 Fon-

Fontenelle ha producido tan malas copias,
 sin embargo ha hecho nacer otras muchas
 no menos bellas : y si Fontenelle puede
 ser tenido por el modelo que se propo-
 nen imitar los que desean hacer ostenta-
 cion de ingenio , y por ello son frivolos
 y pueriles escritores , debe no menos ser
 reputado como caudillo de tantos respecta-
 bles autores , que han hermoseado y hecho
 faciles las abstrusas y aridas ciencias con
 los adornos de la eloqüencia. Entre sus mu-
 chas obras , llenas todas de vivacidad , de
 ingenio , y de amenidad de imaginacion,
 pertenecen mas á nuestro asunto de la elo-
 quencia didascalica la *Historia de la Aca-*
demia , y los *Dialogos sobre la pluralidad*
de los mundos. En la *Historia de la acade-*
mia con quanta claridad y precision no
 presenta á la inteligencia de todos las mas
 abstrusas y dificiles materias ? Con quantas
 gracias de estilo no viste los objetos que
 parecen menos capaces de ello ? Las mas
 sublimes discusiones expuestas por los mas
 esclarecidos ingenios , reciben nueva luz
 de la pluma de Fontenelle ; y los autores
 Tom. V. Hh mis-

mismos se miran con mas complacencia en la Historia de la academia , que en sus propias disertaciones. La facilidad de su ingenio, y la vastedad de sus conocimientos lo hacen dueño de todos los asuntos que le vienen á las manos : y los vuelve y revuelve como quiere , y los presenta en aquella forma que mas le agrada , y que es mas propia para hacer que todos los conozcan y gusten de ellos. ¿ Quien hubiera creído jamas que los sublimes puntos de la astronomía pudieran sujetarse á imagenes tan comunes y familiares , y hacerse tan claros y palpables hasta á las mugeres mismas , sino los hubiese visto tratados asi en los dialogos sobre la pluralidad de los mundos de Fontenelle? Tantas excelentes prendas de eloquencia didascalica pueden muy bien recompensar un poco de afectacion de ingenio , algunos rasgos sobrado estudiados para causar novedad y admiracion á los lectores , algunas relaciones ingeniosamente buscadas donde menos parecia que pudiesen encontrarse , y otros pocos defectos de

su estilo ; y Fontenelle con razon deberá ser siempre respetado como un escritor muy digno de alabanza. Amigo de Fontenelle , y de algun modo semejante á él en el gusto de escribir era la Motte , es-
 critor suelto , vario , florido , agradable y lleno de armonía , dulzura y suavidad. D' Alembert (a) forma un paralelo entre estos dos escritores , que referiré aqui en gran parte , porque nos puede dar una suficiente idea de su caracter. „ Ambos á „ dos, dice , llenos de exáctitud, de luces „ y de razon , se manifiestan por todas „ partes superiores á las preocupaciones „ filosóficas y literarias. Ambos á dos han „ abrazado en sus escritos aquel método „ que tanto satisface á los ingenios justos „ y exáctos , y aquella agudeza tan pican- „ te para los jueces delicados ; pero la „ agudeza de la Motte está mas clara , la „ de Fontenelle dexa mas que adivinar „ á sus lectores. Fontenelle y la Motte „ han escrito en prosa con mucha clari- „ dad,

La Motte.

Hh 2

(a) Elog. de la Motte.

,, dad, elegancia y aún sencillez; pero la
 ,, Motte con una sencillez mas natural, y
 ,, Fontenelle mas estudiada. Fontenelle
 ,, fue superior por una extension de co-
 ,, nocimientos, que él ha tenido el arte de
 ,, hacerlos servir para adornar sus escri-
 ,, tos, y que dan á su filosofia mayor in-
 ,, teres, y la hacen mas instructiva, mas
 ,, digna de que se tenga en la memoria, y
 ,, que se cite; pero la Motte hace cono-
 ,, cer á su lector, que para ser tan rico y
 ,, capaz de citas como su amigo no le
 ,, ha faltado mas, como decia el mismo
 ,, Fontenelle, que *ojos y estudio*. Uno y
 ,, otro recibieron de la naturaleza un in-
 ,, genio versatil, que los hacia aptos para
 ,, muchos generos de escritos; pero tu-
 ,, vieron ó la imprudencia, ó la secreta va-
 ,, nidad de probarse en un excesivo nume-
 ,, ro de ellos, y de persuadirse, que el es-
 ,, píritu puede recompensar el talento ó
 ,, el ingenio. Finalmente Fontenelle y la
 ,, Motte son ambos á dos escritores peli-
 ,, grosos para la juventud: la Motte por
 ,, sus paradoxas, y Fontenelle por los se-
 ,, ,, duc-

,, ductores defectos de su estilo; pero
 ,, ambos deben colocarse entre los escri-
 ,, tores filosóficos por las ideas siempre
 ,, ingeniosas, y algunas veces utiles, que
 ,, han esparcido sobre diferentes objetos
 ,, de la literatura. De un temple diver-
 ,, so de estos dos es Montesquieu, autor pro-
 ,, fundo y severo, en quien la gravedad de
 ,, las materias comunica al estilo seriedad y
 ,, circunspeccion. Tal vez no habrá habido
 ,, en este siglo obra, que haya causado mas
 ,, estrepito que el *Espíritu de las leyes* de
 ,, Montesquieu: toda asercion suya era oida
 ,, como la decision de un oráculo; y nadie
 ,, se atrevia á oponerse á su quasi infalible
 ,, autoridad. Ahora empiezan algunos á
 ,, apostatar de su culto, y llegan hasta po-
 ,, ner en ridículo, y despreciar su adorada
 ,, obra. No entraré á exâminar la exâctitud,
 ,, ni la utilidad de sus sistemas y teorías,
 ,, que á muchos no parecen de la mas sólida
 ,, subsistencia; no pesaré sus reflexiones ni
 ,, sus razones, que encuentro por la mayor
 ,, parte graves y sólidas, aunque de quando
 ,, en quando se hallen algunas frivolas y li-

Montes-
quieu.

ge-

geras; pero mirando solo aquella obra como un libro de eloqüencia didascalica, ciertamente no puedo negarle muchas reflexiones profundas, y sutiles observaciones, algunas grandiosas imagenes, y energicas expresiones, y una vasta y oportuna erudicion; aunque sin embargo diré, que no puedo alabar el orden y el enlace de las materias, y de las sentencias, que quanto mas las leo, y las vuelvo á leer con atencion, tanto mas me parecen en muchas partes sueltas é inconexas; que no encuentro justa y debidamente tratados los argumentos que se propone; y muchas veces titulos grandiosos é importantes se dan por explicados en pocas lineas, con una reflexion, ó con un pequeño rasgo de erudicion, sin internarse en el fondo y en la substancia de los puntos, que excitan la curiosidad de los lectores sin satisfacerla; que no puede defenderse aquel tono enigmático, y aquella reticencia que d' Alembert (a) cree efecto de una pru-

(a) *Elog. de Montesquieu.*

dente cautela, pero que ciertamente causa obscuridad; que no se observa un fluido y espontaneo descenso de ideas, y un sonoro y armonioso periodo, que hacen dulce y suave el curso de la oracion; que las clausulas truncadas, y los pensamientos sueltos, que en él se hallan frecuentemente, forman un estilo algo duro y pesado; y diré finalmente que no encuentro aquella obra tan deleytable y tan instructiva como la hubiera podido hacer el sublime ingenio, la facunda imaginacion y la vasta erudicion de Montesquieu, sino se hubiese abandonado á la profundidad de sus pensamientos, y hubiese buscado el metodo, el orden, la diction y el estilo que requieren la eloqüencia didascalica, el buen gusto y el exemplo de los buenos maestros antiguos y modernos. Asi que el *Espiritu de las leyes* será siempre una obra digna de que la estudien con atencion los filósofos y los políticos, quienes ciertamente podrán sacar de ella copiosas luces y útiles ideas; pero no de que se proponga por modelo á los escritores, que

que quieran adquirir buen nombre en la eloquencia didascalica. Antes bien soy de dictamen, que el exemplo de Montesquieu mal entendido haya seducido á muchos spiritus débiles, que sin tener sus talentos y su doctrina, han querido afectar su reflexion y filosofia, é intempestivamente van buscando pensamientos, reflexiones y sentencias, y atormentando la paciencia de los sabios lectores; y Montesquieu podrá llamarse, en un gusto diverso del de Fontenelle, caudillo de una secta de la que no es él. Pero dexando aparte los vicios de estos célebres autores, y sus malos efectos, es cierto, que el exemplo de tan ilustres escritores ha producido la ventaja de excitar á muchos ingenios á adornar las materias arduas y abstrusas con las gracias de la eloquencia. Maupertuis, Pluche, Nollet y otros muchos han procurado presentar asuntos filosóficos y matematicos adornados con un culto estilo. Condillac, no satisfecho de pensar con sutileza en materias metafísicas, políticas y de todas clases, ha pro-

sup cu

curado explicarse con las gracias de la eloquencia. Pero dexo á estos y á otros muchos escritores semejantes, y solo tomo por verdadero exemplar en esta parte á d' Alembert. ¿Quien no queda embelesado de aquel orden, de aquella precision, y de aquella perspicuidad con que él ve, y hace ver á sus lectores todas las cosas que trata? Su espíritu geometrico, que tanta admiracion ha causado á toda Europa en las especulaciones cosmologicas, en las hidrostaticas y en las analíticas, ha dirigido tambien su pluma en las filosóficas y filológicas, para tratarlas con aquella exâctitud, claridad y método, de que solo parecian capaces los escritos geometricos. ¿Como presenta en su verdadero aspecto el asunto que se propone, desenvuelve sus mas secretos pliegues, y forma las mas sutiles deducciones! Con quanta sagacidad y delicadez no toca quanto conviene para su explicacion, sin tomarse la libertad de hacer digresion alguna á otros puntos, que directamente no le pertenezcan! Con quantas bellas y filosó-

Tom. V. li fi

D' Alembert.